

MADRID.—11 de Junio.—«Machaquito» en el cuarto toro.

(Inst. de Carrión.)



## JUICIO CRÍTICO

de las corridas extraordinarias celebradas en Madrid los días  
8 y 11 de Junio de 1905.

No quiero ocuparme en lo sucedido con el *Tortero*: tendría que zurrar mucho, y toda la coletería junta no vale el tiempo que en la zurra habría de invertir.

Sólo diré que los conspicuos, los maestros ciruela, las estrellas de cartón enchafarrinado de purpurina, se portaron con su compañero Enrique Santos cual mercachifles de baratillo.

Cuando Enrique, tan ligero como inocentón y confiado, nos decía que llevaba en el bolsillo las adhesiones de todos sus compañeros y que torearían este, el otro y el de más allá, yo me reía irónicamente, y con la vehemencia propia de mi carácter quitaba *jierro* á tantas adhesiones procurando llevar al *Tortero* por el camino de la realidad.

Ya vió el simpático diestro que mis pesimismoes estaban justificados. Paso de los cincuenta, he bregado mucho en esta vida y conozco á los coletas mejor que sus respectivas mamás.

¡Olé los compañeros! son unos hombreritos. La cosa es clara: si creían que el beneficio no estaba justificado, que el *Tortero* no lo merecía, que no debían jugarse la piel por un hombre tan sano y fuerte como ellos, debieron decirlo categóricamente en cuanto se les indicó el asunto; pero callarse ó asentir, dejar que se publicaran sus nombres en la prensa, consentir que se fijasen los carteles sin protestar, y á última hora, con sandias excusas, no presentarse en la plaza, eso no tiene nombre. Ya no es desaire al compañero, es una bofetada al público. Si éste la aguanta beatíficamente, podemos decir aquello tantas veces repetido: Todas, todas, todas son...

Minutos antes de comenzar la corrida vimos en el patio media docena de toreros de los infinitos anunciados. Creímos firmemente que la fiesta no podría celebrarse. Pero sonaron los clarines, salió al ruedo una decena de hombres y la corrida tuvo lugar, como diría Moret.

Vamos á reseñarla brevemente.

Hoy no puedo fustigar. Sería odioso andarse á latigazos con hombres que arriesgan su vida para beneficiar á un compañero, y sólo plácemes deben oír. Además, muchos los merecieron justísimamente, como verá el curioso lector.

Se lidiaron nueve toros: El primero, anónimo, fué mansurrón, lo rejonearon Grané y Ledesma (distinguiéndose aquél por su valor y los dos por la voluntad), y murió á manos del *Tortero*, que escuchó palmas. Los restantes pertenecían á las vacadas del Duque, Aleas, Félix Gómez, Palha, Biencinto, Pérez de la Concha é Ibarra.

De Palha se corrieron dos.

Aquello parecía un saldo por cesación de comercio; hubo catredrales con pitones y crisálidas de pulga.

Las reses mejores fueron las del Duque y Aleas; el primer Palha llevó fuego, y entre todos los bichos tomaron 40 puzavos, por 18 caídas y nueve *conspicuos* fuera de combate.

**Hermosilla** (de carnesí y oro) saluda al segundo (de Veragua) con unas verónicas, parando bastante y toreando con «tipo». (*Palma al abuelo*.)

En quites el Sr. Manuel deja que el *Tortero* se luzca, y los mejores corren á cargo de Enrique, que conquista palmas.

De banderilleros actúan el beneficiado y *Murcia*.

El primero, cuarteando bien y sin luengas preparaciones, prende un par, cayéndose en seguidita un palitroque.

El segundo, tras de algunas salidas falsas, coloca un par aceptable.

Y en su turno Enrique sobaquillea otro par muy brevemente. (*Palmas*.)

Sale *Hermosilla*, tantea con la izquierda, pasa la rodilla á la otra mano, le ayudan sus colegas y cuarteando pincha dos veces.

En tablas del 10, se arranca nuevamente y suelta otro pinchazo.

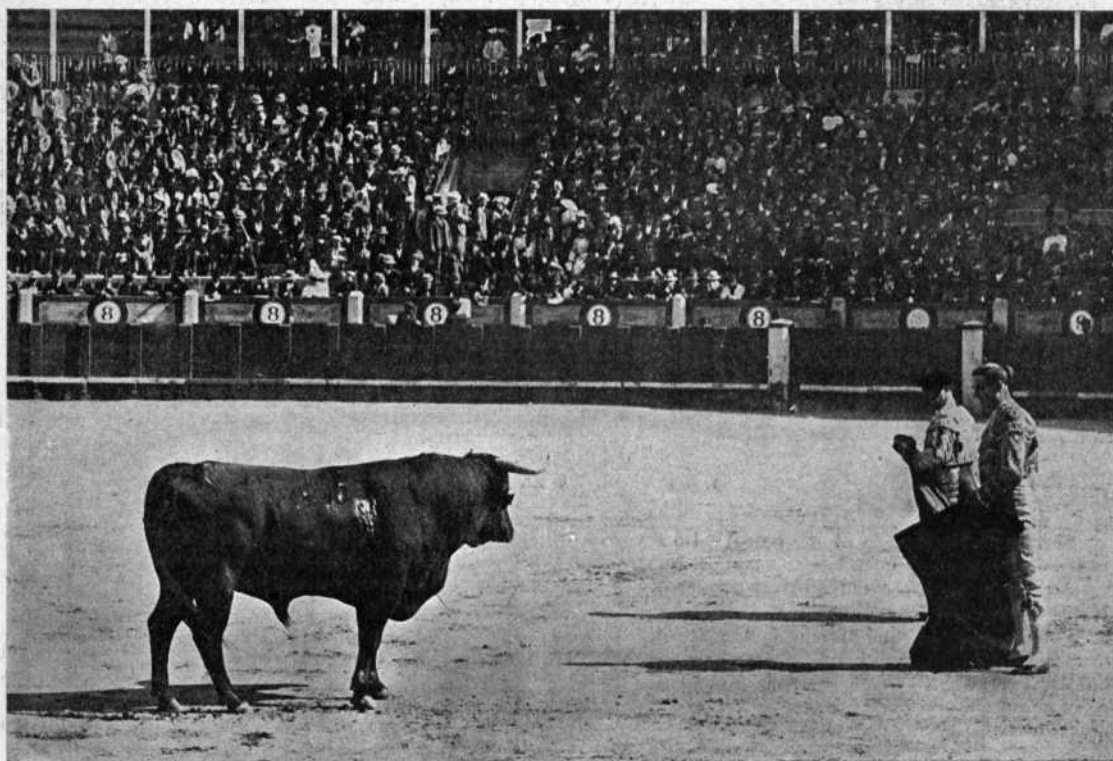
El toro, que estaba á *moitie mort* de un puyazo que le *perpetraron* en un brazuelo, se echa; pero el puntillero lo levanta, obligando al Sr. Manuel á intentar dos veces el descabello y meter un pinchazo y media tendenciosa.

Palmas á la edad y al compañerismo.

**Jerezano** (de verde claro y oro), en el tercero (de Aleas), sacude la percalina y da lo suyo.

Quien da lo que tiene, no está obligado á más.

Lo mismo sucede en quites.



«TORTERO» EN EL PRIMER TORO

Brinda mi hombre y acude al terreno del honor. Lucha con el aire que molesta más de lo justo, cambia de refajo, sufre tal cual achuchón del pavo y entregándose completamente, atiza un estoconazo hasta la trencilla. El de Aleas pasa á un mundo mejor.

Ovación al mozo, que hizo un derroche de valor y quedó (con la diferencia en el torear) á la altura del *Machaco* en las tardes en que se *TIRA Á MATAR* y deja loquitas *perdias* á sus admiradoras.

En el penúltimo también actúa de espada el *Jerezano*.

No hubo en quites nada que escribir

A parear, con permiso del edil, salieron *Calerito* y el *Gordo*, vestidos de paisano. Los dos cumplieron su cometido á satisfacción de las tribunas.

A su tiempo, *Jerezano* sacude la escarlata embarulladito, pero valiente, suelta un estoconazo caído y... que vengan penas. (*Palmas al valor*.)

**Vicente Pastor** (de corinto y oro) tuvo que habérselas con cierto bicharraco de D. Félix Gómez, que era algo así como una vacada entera hecha un solo cornudo. ¡Qué tamaño de animal!

Trabajó en quites como si le pagasen, y mientras los hacía debió pensar: «Pues, señor, hay quien nace con estrella y quien viene estrellado, yo soy de los últimos. ¡Cómo ha de ser!»

Para que nada faltase, el pajarraco se convirtió en estatua córnea, y los banderilleros estuvieron muy endeblitos.

Vicente le pasó cerca, auxiliado por algún amigo, y sin abusar (casi sin usar) del trapo, pinchó una vez; recetó luego otro pinchazo bueno, que le aplaudimos, y en tablas del 7, entrando confiado, tranquilo y con agallas, atizó media alta que despenó á la mole.

Ovación al chico y bien ganada, sí señor.



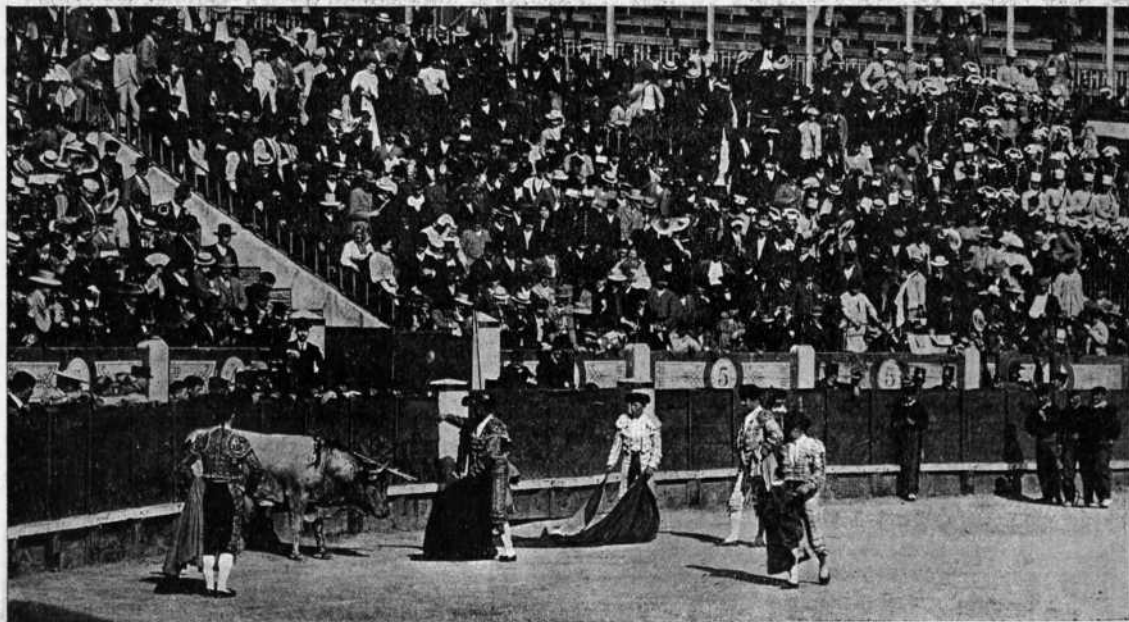
Ahí van mis palmas sin distingos. Bien puede asegurarse el *Chico de la blusa* que, comenzando por Fuentes y acabando por el chico de Juan, en ese elefante todos llevan los avisos de reglamento y se produce una grita que no tiene fin.

Conozco el paño.

También Vicente mató al último de la tarde, un bichejo de Ibarra al que banderillaron *Carbonero* y otro diestro, vestidos de paisano.

Pastor lo muleteó cerca, con enjundia, y lo mandó al *abatoir* de un pinchazo y una corta buena arrancando bien.

¡Bravo, mocete! Así se cumple con los compañeros y con el público.



#### HÉMOBILCA EN EL TORO SEGUNDO

**Mazzantinito** (de plomo y oro) salió á ver lo que decía el cuarto, y el cuarto, que era un Palha saltarín, se entretuvo en correr por la pista y buscar en el callejón algo que, seguramente, no estaba allí.

Aquellas carreras y estos saltos acabaron por demostrar que el toro no quería bromas con los de aupa, y lo condenamos á las igneas.

Fueron á prenderlas *Mazzantinito* y el *Tortero*, los cuales quedaron pasablemente.

Tocaron á matar: á las primeras de cambio el Palha atropella al matador y le da un varetazo en el cuello. Torean todos al bruto, ayudando á *Mazzantinito*, suelta éste dos pinchazos, entrando con alguna fe, y concluye con una estocada esperando al tostón y luchando con él casi á brazo partido.

Ovación al madrileño, que estuvo valiente de veras. Muy bien, chiquillo; porque el fogueado tenía que matar más de lo que algunos se figuran.

Con él hubiera yo querido ver á los de las 6.000.

¡Qué risa!

**Murcia** (de verde claro y oro). Por lo visto tenía el hombre ganillas de echar la casa por la ventana, y en cuanto salió su toro, que era el sexto (de Biencinto y párvulo por más señas), se lió con él á mantazo y allí se hartó de veroniquear y farolear á sus anchas.

Hay que aplaudir los buenos deseos.

*Platerito* y *Limiana*, que «hacían» de mulilleros, solicitan la venia para banderillar; el presidente, que estaba de buenas, la concedió y los dos ganaron palmas con los palitroques.

**Murcia** pasó cerca y solo entre los ahullidos de los zulús, que no sabían cómo demostrar su salvajismo. ¡Cuánto café!

Al matar, el hombre mete una estocada delantera y muy caída, de las de tiro rápido.

A otro.

**Tortero** (de azul y oro) al séptimo, un bichejo de Pérez de la Concha, le da unos lances de capa muy paraditos y se lleva sus palmas correspondientes.

A parear salen **Murcia** y **Mazzantinito**, los cuales prenden dos pares y medio, que no caen en buen sitio.

El beneficiado dirige su *toast* al palco grande, manda retirar á la gente, pasa cerca y confiado, señala un pinchazo metiendo el pie, atiza media regular, otra media, otro pinchazo, y descabella á pulso en los medios.

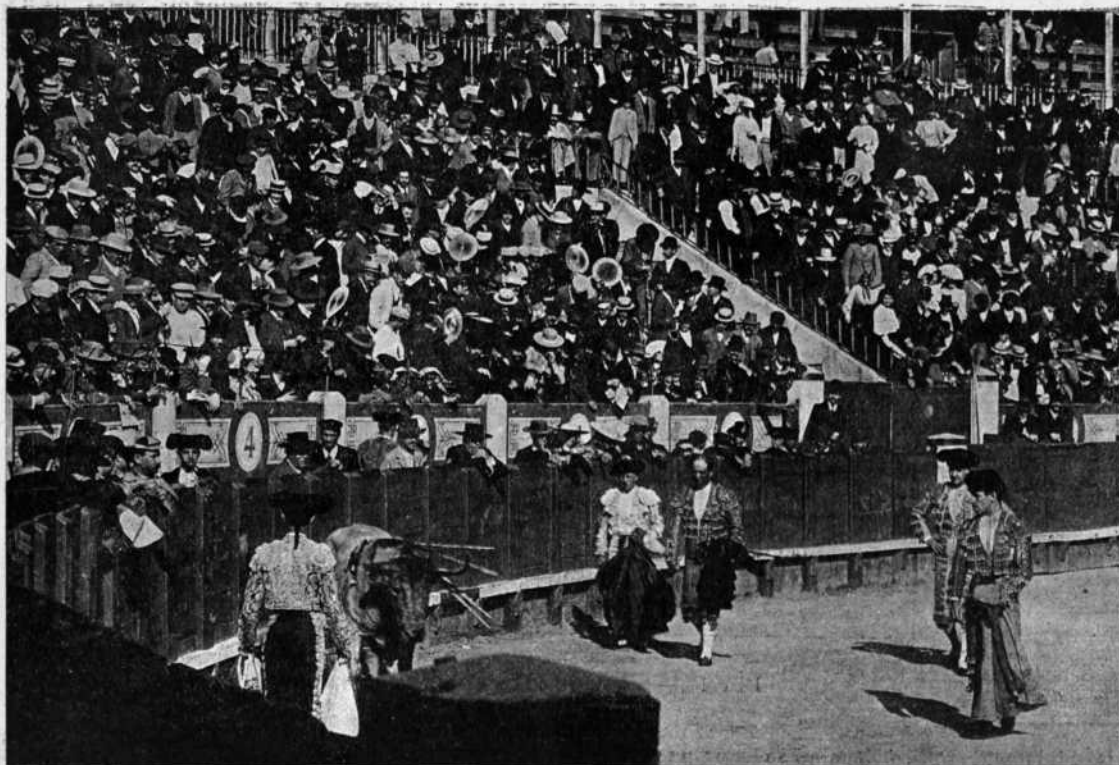
El hombre hizo solo toda la faena y se le aplaude en gordo al final.

Del palco grande le llamaron y allá subió mi buen *Tortero* á ver qué se guisaba.

Entre los picadores se distinguió, como siempre, el veterano *Agujetas*, que es un maestro.

Citaré también á *Veneno* por su voluntad, y vayan ahora dos palabritas como *mot de la fin*.

Cuando yo decía que casi todos los diestros eran iguales y no comprendía que unos ganaran tanto y otros



HERMOBILLA EN EL SEGUNDO TORO

no pudieran vivir del «arte», mi dicho se tomaba por una exageración, y los neo-aficionados y algunos colegas seguían viendo seres superiores en los coletas de las 6.000 plumas por corrida.

Hoy, ¡¡gracias á Luzbell!! se cae en la cuenta de que tengo razón, y escritores tan sensatos, tan concienzudos, tan independientes como *Don Modesto*, llegan á decir lo mismo que yo dije y tal vez un poquito más.

¡¡Gracias á Belcebú!!! Más vale tarde que nunca.

Sí, mi querido *Don Modesto*: tiene usted razón. Las faenas de *Jerezano*, *Vicente Pastor* y *Mazzantinito* el jueves, no las hace ninguno de los que cobran mil y pico duros por recita.

Sí, excelente amigo Loma: Fuentes, v. gr., á torear hoy Rafael, Salvador y Guerra, serviría, á lo sumo, para llevarles los estoqueos á la plaza.

Y el día que aquí haya un empresario con nervio que ni deha ni tema, un hombre de fibra, conecador de sus intereses y los del público, se acabaron las «blancas» escrituras, se acabaron las imposiciones de cuatro soberbias nulidades, se acabó eso de cobrar un espada desahogadamente miles y miles de pesetas, estándose en casita cuidándose, con mimos de horizontal, un mísero rasguño.

Y entonces tendremos toros y se picarán como debe ser, y no costará la fiesta un ojo de la cara, y los que toreen en Madrid tendrán cartel en provincias, y los faroles de alcantarillado se convertirán en pitonudas estrellas, pues *todos*, *todos*, *TODOS* son iguales, sin más diferencia que la lógica de tener más seguridad al moverse entre los toros quien mata sesenta corridas al año, que quien solo y en malísimas condiciones torea dos ó tres.

Lo dicho: en esto, como en todo, hace falta un verdadero revolucionario. Pero, ¡ay!, ni aquí, ni allí, ni acullá, aparece; estamos en un dilatadísimo gallinero.



«MAZZANTINITO» EN EL TORO CUARTO

Ya ve usted lo que ha hecho el terrible federal con las instituciones.



DÍA 11.—CAÍDA DE PIVO EN EL TORO SEGUNDO

Decididamente Perico Niembro se ha propuesto aburrir á la afición y que ésta reniegue de las corridas de toros.

Nada más inoportuno y fuera de sazón que la corrida extraordinaria del domingo. Con dos toreros liliptienses y seis babosas, el bostezo había de ser la nota dominante en la fiesta.

Creer que *Minuto* y *Michaquito* iban á despertar grandes entusiasmos, es creer en el «compañero» Iglesias.

Los toros de Arribas (exceptuando el primero, buen mozo, largo y de trapío, y metiendo también al corrido en tercer lugar, para que aquél no vaya solo) eran párvulos, sin respeto y muy propios para señoritas toreras.

¿Volvemos á las monas? ¿Vamos á ver nuevamente novillos por toros? Pues no se quejen empresas, diestros y criadores si la clerigalla nos tira otro *vizje* y esa vez es certera al herir.

Los bichejos de Arribas fueron todos bravos, dicho sea en su honor. El sexto, especialmente, pegó de veras, sembrando el pánico en las filas. Luego diré algo de esto.

Entre todos aguantaron 34 picaduras por 15 caídas y cinco *soleres*.

**Minuto** (de azul cobalto y oro), en el primero después que los chicos recortaron á sus anchas, salió á veroniquear una mijita. Allí hubo de todo, y saldando lo bueno con lo malo ó viceversa, nos quedamos en paz.

En quites *Minutillo* anduvo trabajador y le tocaron las palmas.

El incesante bullir del *Patatero* (¡por vida de mis pecados!) provocó un herradero en varias ocasiones.

Enrique, en el último tercio, se fué solo al de Arribas y lo muleteó desconfiado, con ayudas, usando la derecha y los pases ayudados. No fueron éstos muchos. Casi sin cuadrar el bicho se echó el atómico diestro la escopeta al rostro y con su ventajilla habitual y su obligado cuarteo, largó media delanterilla.

Pinchó cinco veces en el caballo, actuaron descaradamente los enterradores, y á la sexta picadura medio descabelló. (*Pita leve*.)

Al tercero, *Minuto*, capote al brazo, ú algo así, le abanicó en varias *reprisses*, sin emocionar á la gallería. Rivalizan, al *quitar*, los dos átomos de espada, y el primer tercio resulta animadillo; el uno toca al bicho en el testuz, el otro hace ademán de adornarle con la montera, y los del descanso gozan indefinidamente.

Para ellos es el mundo.

El toro llega con muchos pies á la muerte y los chicos le corren por pasar el rato.

Enrique hace la *provincialería* de sentarse en el estribo, y marcar allí un pase de muleta. El delirio en los domingueros.

Después, moviéndose más que una ardilla, aunque solo y cerca, pasó al de Arribas, que estaba hecho un borreguito.

A la carrera, cuarteando y yéndose pinchó tres veces. ¡Lástima de toro! Como el chiquitín no supo ahor-marle sudó tinta para fijarlo, y en una arrancada el mozo perdió el trapo, saliendo atropelladillo.

Por fin, con todas las agravantes de cuarteo, arquear el brazo, dejar pasar la cabeza, etc., largó una estocada corta y de travesía que acostó al bichejo. (*Pitos y lo otro*.)

En el quinto, salvo unos *tirones* á capote recogido que inició el *Machaco*, entusiasmadillo con la ovación de que luego hablaremos, no hubo verónicas ni otros excesos que lamentar.

Nada ocurrió en quites que merezca un apunte. Ni en palos.

Con un bullir de padre y muy señor mío, si bien solo y en la cara del animal, realizó *Minuto* su faena de muleta. Después, tirándose como quien toma una purga, arreó media entre cuero y carne que escupe el bicho; luego soltó un pinchazo, saliendo perseguido; más tarde otro sin perseguir y media estocada buena,



porque á Dios le plugo que así fuese. Por último intentó cuatro veces el descabello sin fruto y acertó á la quinta. (*Pita sin ensañamiento.*)

Total: que *Minuto* no se lució en la extraordinaria, magister la bravura é insignificancia de los torces, y eso es un mal síntoma. ■

¡Ojo, mocete!

**Machaquito** (de verde Nilo y oro), se propuso demostrarnos una vez mas que no torea nada y se abrió de capa. ¿Quiere usted un recibo, niño?

En quites, cero entre dos platos.

*Patatero* y su colega dejan cuatro paliuroques en el suelo, el presidente no se entera y manda cambiar el tercio. ¡Pobre señor!

*Macheco* pasa con el cuerpo y brevemente (¿para qué llevará la muleta?), pincha una vez con su correspondiente paso atrás; le ayudan los discípulos; atiza media estocada delantera; va el bicho donde le da la gana sin que nadie le sujete; repite el de Córdoba con otra media tendida y caidita del lado de allá (todo con paso atrás y saliendo el chico suciamente), y descabellamos en los medios.

(División de opiniones, aunque prevalecen los silbantes).

Fué el cuarto un animalejo chico, gordo, sin pitones, jovenzuelo, [á propósito para que con él se luciera hasta Villaverde.

*Minuto* le dió un buen cambio de rodillas, y Rafaelillo en su obcecación de manejar la percalina á troche y moche, inició una larga, fué achuchado por el bicho, tiró el percal y... al olivo. ■

¡Qué encanto!

Pero en fin, se empeñó en que le habíamos de aplaudir y lo consiguió en otra larga (la llamaremos así). Tras una brega feroz por parte de los banderilleros, salió mi niño, trasteó solo, casi encima de los pitones, aunque sin parar un segundo (porque no pudo ser toreando en aquel terreno), y después de unos capotazos muy inteligentes del *Patatero*, se arrancó con el pasito de siempre y arrojó una buena estocada.

El chico tuvo una ovación de las grandes.

Bien está: ahí van mis palmas; pero conste que con una babosa tan noble y tan manejable, con tan poco respeto, será difícil que vuelva á topar en su vida.

Nada hubo, al principio, en el sexto que se apartara de la irritante vulgaridad, y ni aun el popular *Veneno*, con sus alegrías, logró interesar al concilio.

Y eso que el toro pegó y hubo allí materia prima para «hacer cosas»; pero no lo gastamos. Luego ya salimos del sopor. Oído al parche:

Para rehilétear se

darian sus diez millones de capotazos, y quizás peque por carta de n enos. Así no hay toro posible.

Lu que es el talentu,  
lu que es la mullera;  
hoy en los Madriles;  
¡trabaja cualquiera.



«M. CHAQUITO» EN EL SEGUNDO TORO



«MINUTO» EN EL TORO TERCERO

☛ (Música de Chueca).

El de Arribas, con aquella hartura de percal, aprendió un poquitín y trajo de cabeza á todas las huestes.



«MINUTO» EN EL QUINTO TORO

cos, que estaban muertecitos de miedo, y no pensó más que en tirarse cuando viera ocasión. No la daba el pajarraco tan fácilmente: desafiaba, desparramaba, tenía patas, y si comprendía que no iba á hacer carne en la acometida, se paraba como un sabio.

Rafaelillo (hay que hacerle justicia) no se afligió exageradamente; estuvo siempre en la cara del toro, y en cuanto pudo, se arrancó á la carrera, metió un estoconazo tendido y al bies, y descabelló al segundo golpe.

Los banqueros y príncipes de la sangre alzan al chico sobre sus hombros y se lo llevan triunfador.

Y ahora oigan el niño y los grandes dos palabritas: Todo lo que ocurrió en este toro á ellos se le debe; ellos lo pusieron en aquel pie. Y si en lugar de huir ante el bicho, lo consienten y lo castigan, y lo empapan, y hacen con el cuerpo y la tela un solo engaño, como dicen los epitomes; y si el mocete sabe torear un poquito siquiera, y no abanica, sino que castiga, y en lugar de embarullarse se aploma y tiende al *ajormamiento* (frase de Curro Cúchares), el toro se da á partido y es del matador, en vez de servir él y su tropa de diversión al bruto.

Picando, se distinguió como siempre *Agujetas*. Pero, ¡por los clavos de una herradura!, que no vuelva á alegrar al toro con el castoreño; eso es de picador de novillos y no se puede consentir en corridas serias. Muy mal, veterano, ¿á qué varilarguero de tronío vió usted esa mamarrachada? ¿No la prohiben los clásicos?

Con los palos, citaré al de siempre, á *Blanquito*.

Y hasta el jueves, que tendremos una corrida de ocho toros (¡Dios nos coja confesados!) con rejoneadores extranjeros, bichos nacionales y otras zarandajas.

Para que la cosa fuese completa, debieron también incluir en el programa al *Rey del valor*; aunque, tal vez, se hubiera negado á trabajar por mor de las competencias.

¡Le van saliendo tantos contrincantes!

(INST. DE CARRIÓN.)



«CALIBITO» EN EL TORO SEXTO

PASCUAL MILLÁN.





# SEVILLA

## Novilladas efectuadas los días 14 y 21 de Mayo.

Tarde calurosa, lleno completo y extraordinaria animación. ¡Qué diferencia de las corridas de feria! Lidiábase seis astados de D. Anastasio Martín y actúan de jefes de cuadrillas Fernando Gómez, *Gallito Chico*, y José Claros, *Pepete*.

Rompió plaza un toro negro, buen mozo.

*Gallito* dió en dos tiempos cinco buenas verónicas; después hizo un quite soberbio.

*Pepete* terminó otro poniendo la mano en la faz.

El tercio compúsose de siete varas por cinco caídas y un penco para el arrastre.

El presidente, durmiendo; Antolín y Alcántara cumplen medianamente.

*Gallito*, de morado y oro, torea con arte, teniendo que luchar con sus propios peones para que lo dejen solo. Entrando recto, pincha en lo alto; dos pases más para un gran volapié llegando con la mano al pelo. (*Ovación*.)

El segundo es negro, carriavaco y más chico que el anterior.

*Pepete* le saluda con dos lances dados sin pizca de arte; después, al hacer el primer quite, sale achuchado. En total, cuatro varas, una caída y un rocinante difunto.

Baena y Montañó colocan tres pares y medio.

*Pepete*, de azul y oro, sale atropellado y perseguido en el segundo pase; la faena, en total, es mala, mostrando el diestro supina ignorancia.

Dando tablas mete un pinchazo hondo, bajo y con travesía; luego pincha otra vez, siendo empitonado por el pecho y derribado. Termina con una estocada completa muy delantera. El público aplaude mucho al espada.

El tercero es negro, con bragas y mógón del derecho.

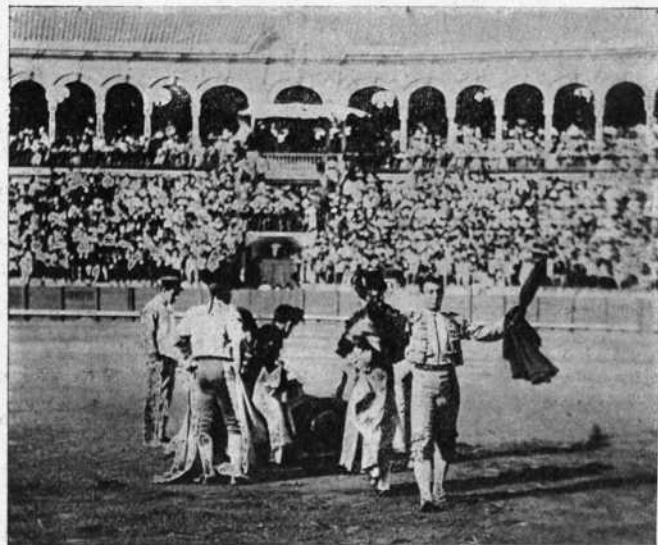
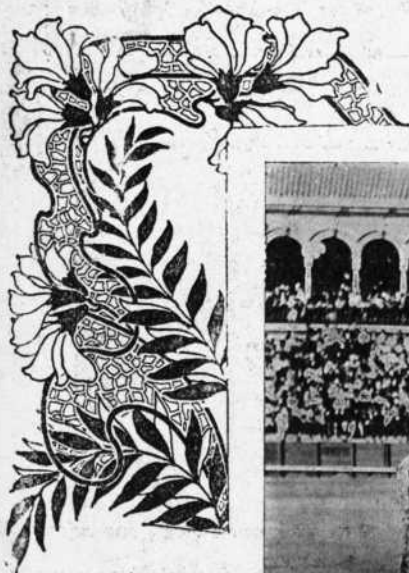
*Gallito* lanceólo con arte y elegancia, mostrando mucha vista y habilidad al enmendarse en un extraño de la res.

El de Anastasio, que es certero hiriendo, toma cinco varas, da tres caídas y mata dos arres.

*Orteguita* y



«GALLITO CHICO» ENTRANDO A MATAR AL PRIMER TOBO



OVACIÓN A «GALLITO CHICO» POR LA MUERTE DEL TORO PRIMERO

*Canastero* banderillean, pasando fatigas por las malas ideas del mogón.

Fernando encuentra al bicho defendiéndose. Da pocos pases para un pinchazo superior, queriendo matar; luego mete una estocada delanterilla y perpendicular. Termina con un descabello á pulso. El toro tenía que matar.

De pelo cárdeno y gacho de pitones fué el cuarto. De salida pone en un aprieto á Baena y arrolla contra las tablas á un peón. En total, seis varas y dos caídas. Banderillean los espadas.

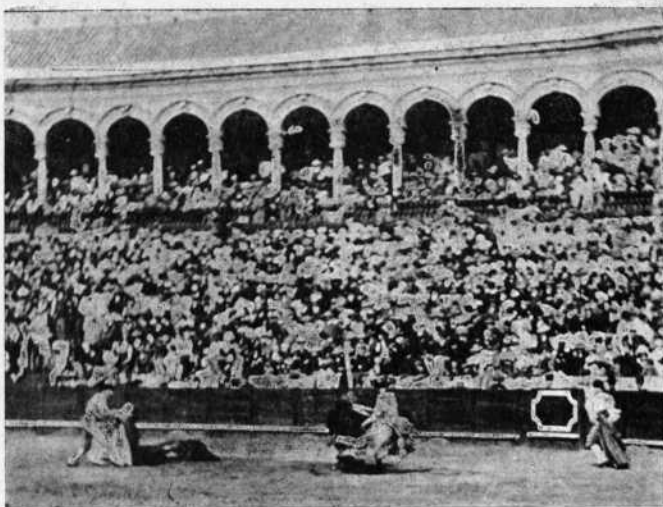
*Pepete* cambia sin clavar por vacio mucho; luego, al cuarteo, prende un par caído. *Gallito* mete otro superior, también al cuarteo. Cierra el tercio un peón.

*Pepete* torea desde cerca al de Anastasio, que está quedado. Sufre una colada. Dando tablas mete un estoconzo muy atravesado. Intenta dos veces el descabello y el toro dobla. (*Pepete*, á pesar de lo del pincho, sale á pedir palmas, que se las dan muy abundantes.)

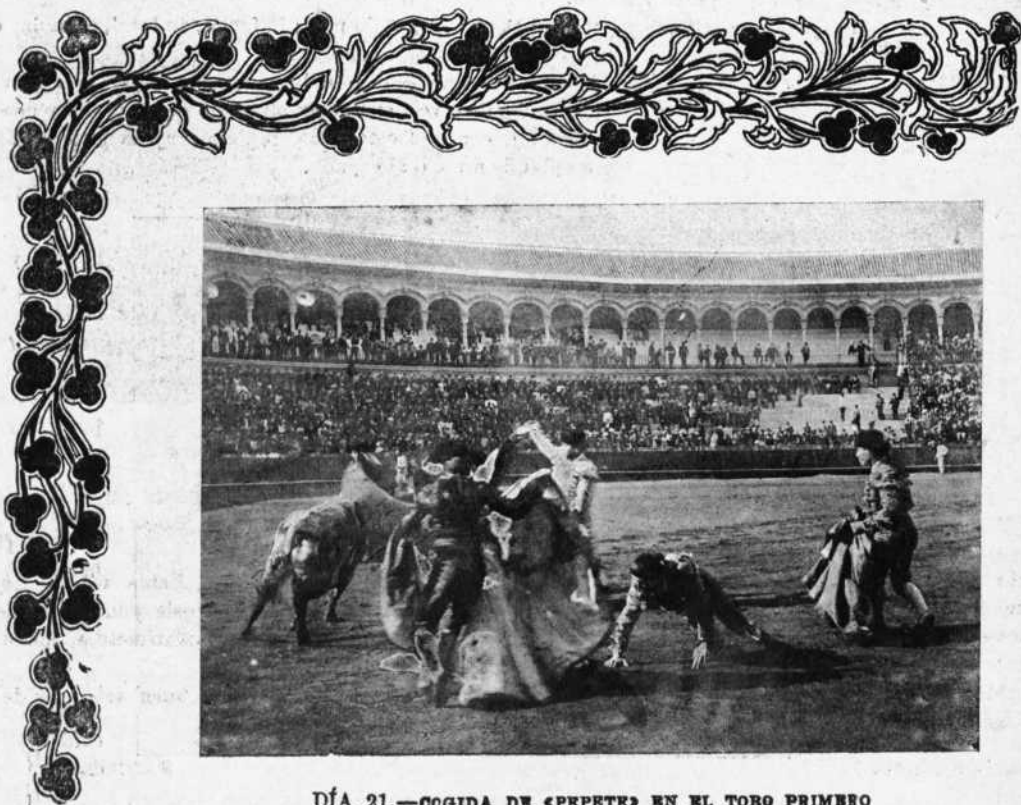
El quinto es un novillo negro de escasas defensas. *Gallito* tira una larga marca extra; *Pepete* hace quites capote al brazo mostrando valentía. Ambos espadas torea *al alimón*, resultando el tercio animado.

*Gallito* coge las banderillas, y citando sentado en silla marca al cambio un par soberbio, lo mejor de la corrida. Los peones cumplen mal. Fernando brinda al ganadero Taviel de Andrade. Hace una faena breve y entrando recto clava un pinchazo hondo, saliendo arrollado. Después mete media estocada un poco tendida, que mata sin puntilla al novillo.

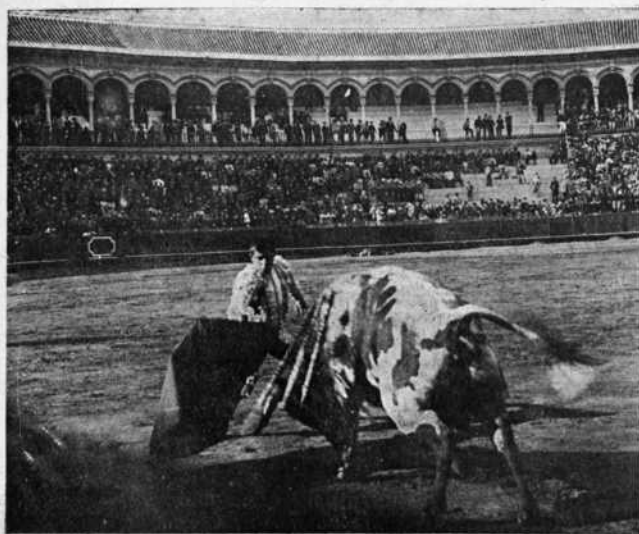
A la salida del sexto, que es también de pelo negro y mogón de ambos cuernos, un *capitalista* coloca medio par de rehiletos, saliendo volteado. El tercio se compone de cinco varas. En el segundo «hace de reir las tripas» un peón que parte los palos. *Pepete* torea bien con la muleta, pero sin recoger, y pincha perdiendo la tela, y da después una estocada completa; se hinca de rodillas, hace otros desplantes novilleriles y el toro dobla. *Pepete* sale á hombros de los entusiastas.



COGIDA DE «PEPETE» EN EL SEGUNDO TORO



DÍA 21.—COGIDA DE «PEPETE» EN EL TORO PRIMERO



«VITO» PISANDO DE MULETA AL TORO QUE COGIÓ Á «PEPETE»

y con valentía. Entró cinco veces á matar, intentó el descabello sin conseguirlo, y terminó con un estocazo muy atravesado después de oír un aviso. El público aplaudió la valentía y buena voluntad del espada.

El segundo fué berrendo en negro y listón. *Vito* escuchó nutridos aplausos toreando capote al brazo y en algunos quites rematados con arte. *Sordo de Arahál* y *Limeño* parean bien, sufriendo el último un gañafón en la taleguilla. *Vito* hace con la flámula una faena tranquila; pincha una vez, y después agarra un volapié en lo alto. Se sienta en el estribo ante la faz del de Otaola y éste dobla. (*Palmas abundantes.*)

El tercero fué de igual pelo. *Vela*, algo embarullado, dale algunos capotazos. El novillo aguantó cinco varas y mató dos caballos. Banderillearon *Nene* y *Alcantarilla*, sobresaliendo el primero en un par. *Vela* trasteó de muleta parando, aunque con escaso arte, y clavó una estocada caída, tendida y algo atravesada. Terminó con un volapié en la cruz y hasta la ídem, metiéndose desde cerca y con rectitud. (*Palmas.*)

Berrendo en negro, alunarao y capirote fué el cuarto. Un peón dió el salto de la garrocha. *Vito* muéstrase en los quites activo y valiente. El toro acepta cuatro varas por un jaco. *Vito* adórnase con los palos, y al cuarteo clava un buen par. Le sigue Baena con otro de igual factura, y Montañó cierra el tercio con un palito. El espada brinda la muerte al Dr. Lozano, y después de una faena aceptable con la muleta, pincha una vez, mete media estocada caída y sigue con otra mejor. Intenta descabellar y acierta al quinto golpe.

Un becerrote de pelo negro y escasas defensas fué el quinto. Un peón le dió el cambio en rodillas y *Vito* varios lances capote al brazo. Tomó el bichejo cinco varas, lo parean *Peronda* y *Limeño*, y *Vito*, tras un muleteo regular, dió cuatro pinchazos, una estocada caída y descabelló á pulso.

Cerró plaza otro novillo negro que, mansurreando, aceptó cinco varas á cambio de un penco para el arrastre. Los peones de *Vela* lo banderillearon de cualquier modo y el espada dió varios pases indefinidos y dos estocadas cortas, no bien dirigidas, saliendo en ambas veces por la cara.

El parte facultativo del Dr. Sánchez Lozano dice que el espada José Claros, *Pepete*, había sufrido una herida á nivel del quinto espacio intercostal que interesa la piel, tejido celular, aponeurosis y músculos del pectoral mayor, no penetrante en la cavidad torácica. El orificio de entrada es de cinco centímetros, alcanzando veinte de profundidad, con dirección de abajo arriba y de dentro afuera.

La corrida, en conjunto, resultó algo sosa, aunque animóla en algunos momentos el buen arte que demostró el espada *Vito*, que es de los que tienen condiciones para ser, si no se malea . . .

El día 21 se lidiaron novillos de Otaolaurruchi por *Pepete*, *Vito* y *Vela*.

A juzgar por la entrada de la segunda corrida de novillos, el público está por el «género chico» taurino. Quizás tenga razón.

Hecho el despejo por las cuadrillas, apareció un novillo berrendo en negro, bien puesto y astifino. Al hacer *Pepete* el primer quite échasele encima el novillo y lo voltea. El diestro, que presenta una gran mancha de sangre en el pecho, es conducido á la enfermería. El primer tercio compónese de seis varas, quedando un caballo muerto. En los quites muéstrase oportuno y valiente *Vito*. *Cartujano* y Vicente Vega parean mal. *Limeño* está incansable y oportuno, pretendiendo levantar con el capote la cabeza del de Otaola. *Vito*, sustituyendo á *Pepete*, torea de muleta bien



«VELA» REMATANDO UN QUITÉ



# FIGUERAS

Corrida celebrada el día 3 de Mayo.

Este año era un bonito cartel el que para el día de la Cruz, ferias y fiestas de esta población, había combinado el entusiasta aficionado D. Pablo Gelart, dueño y empresario de la plaza de toros, y á quien tanto deberían de apreciar el comercio, sociedades y feriantes de Figueras, pues merced á las corridas de toros que todos los años organiza, acuden á las fiestas numerosos forasteros, especialmente de la vecina República, dando á la población con sus motocicletas, carruajes y automóviles el aspecto de gran ciudad, sobre todo el día en que tiene lugar la corrida de toros.

Mejor que quedarme dando paseos por las Ramblas de Barcelona, preferí, como hago casi todos los años, marchar á Figueras á ver el juego que daban los seis toros de D. Filiberto Mira y las faenas que llevaban á cabo los espadas *Algabeño*, *Guerrerito* y *Chicuelo*.

El viaje, por lo corto, no es molesto; lo duro es encontrar donde dejarse caer para conseguir pasar la noche, pues se hace de todo punto imposible alojarse en fonda alguna, por la aglomeración de forasteros.

Yo he tenido que echarme en un colchón que el amigo Mario, dueño de la fonda del Comercio, tuvo la caridad de tenderme en uno de los comedores. ¡Dios se lo pague!

Y así regresé á Barcelona, con los huesos molidos y el temor de haber pescado una pulmonía.

¡Sea todo por la afición!

Consuélome con que no fui yo el único que no pudo dar descanso á los huesos ni resguardarme de la dichosa tramontana que en esta tierra no deja de soplar. Hubo quien á la fuerza tuvo que hacer de sereno por las calles.

La tarde de la corrida fué la única buena en toda la semana, pues en las anteriores y posteriores, cuando no reinó un viento huracanado llovía á cántaros. ¡Buena suerte tuvo el amigo D. Pablo!

En la plaza hubo una de las mejores entradas que se han visto aquí.

Tres bandas de música, una de la localidad y dos francesas, amenizaron la taurina fiesta.

Los toros, á excepción del cuarto, eran terciaditos, resultando el mejor el corrido en primer lugar. Los demás cumplieron, fogueándose el quinto.

*Algabeño* muleteó desde cerca y con valentía á su primero, aprovechando sus buenas condiciones, rematando bien algunos pases, celebrados con aplausos. Su trabajo con el acero se compuso de un pinchazo superior, una estocada hasta la mano y un certero descabello, oyendo grandes aplausos al retirarse al estribo.

Al cuarto, el mejor mozo de la tarde, que llegó á sus manos bronco y con todo el poder, á pesar de los buenos puyazos que le asestaron *Zurito* y *Salsoso*, dióle pocos pases para señalar un pinchazo, cogiendo lo duro, terminando con una estocada corta en su sitio y una hasta las cintas, algo descolgada, entrando siempre como lo hace cuando quiere. El público le aplaudió nuevamente.

*Guerrerito* tuvo la poca fortuna de que le tocaran los dos animalitos que más dificultades ofrecieron en el último tercio. Se defendió como pudo con la muleta y vióse libre del segundo de dos pinchazos, á un tiempo, un intento y una estocada algo delantera, y del quinto, que por manso fué fogueado, de cinco pinchazos, un intento, otro pinchazo, otro intento de descabello y una estocada andando al hilo de las tablas. El público se hizo cargo de las dificultades que ofrecían los bichos y aplaudió al espada, que no dejó de poner todo cuanto de su parte estuvo por quedar lo mejor posible.

*Chicuelo*, sin hacer primores con la muleta, empleó con su primero la faena que el cornúpeto pedía, rematando por bajo casi todos los pases. La primera vez que entró á matar colocó media estocada bien puesta y sufrió un palo en el brazo, por derrotar el bicho, recetándole otra media estocada que le mandó á mejor vida.

Previos pocos pases atizó media estocada con tendencias al que cerró plaza. Después se hizo pesada la faena, tanto con la muleta como con el pincho, acabando con la existencia del astado en medio del numeroso público que había invadido el redondel.

En la dirección estuvo *Algabeño* más enérgico que otras veces, reinando siempre orden en el ruedo.

Tanto José, como *Guerrerito* y *Chicuelo*, bregaron mucho y bien, haciéndose aplaudir en los quites. Antonio banderilleó con par y medio al sexto toro, escuchando palmas, más por sus buenos deseos que por el buen éxito al clavar.

Vi por primera vez á *Vito*, que me gustó en la brega y banderilleando, aunque sus pretensiones son de matador.

También el *Chato de Zaragoza*, *Blanquito*, de Valencia, y *Bazán*, se movieron con acierto, y, como *Africano* y *Zurdo*, agarraron buenos pares.

Picando se llevaron las palmas *Zurito* y *Salsoso* (¡vaya una parejita!) y el voluntarioso *Colita*.

Terminada la corrida comenzó la lluvia, que duro varios días, no pudiéndose celebrar una encerrona, en la cual tal vez hubiera yo lucido mis excelentes condiciones para el arte.

Y lloviendo salí de Figueras y cayendo chuzos entré en la capital del Principado, por lo que no pudo celebrarse en la nueva plaza de Barcelona la novillada que estaba anunciada para el día 7.

La dichosa agüita privó á los barceloneses de ver por primera vez á *Bienvenida*, que dicen que tan bien torea, y á *Angelillo*, que aseguran mis paisanos que tiene por quintales la valentía.

Otra vez será . . . si no lueve.

JUAN FRANCO DEL RÍO.



# TALAVERA DE LA REINA

Novillada efectuada el día 16 de Mayo.

Con seis toros de D. Mariano Arroyo (empresario á la vez), *Platerito* y *Relampaguito*, se celebró la novillada de feria.

Antes de dar comienzo la corrida apareció en la plaza el Batallón infantil, dió una vueltecita y desapareció por el foro. Debo de advertir que, según mis noticias, salió el Batallón sin conocimiento de la junta que lo dirige; cosa que (dicho sea de paso), no parece muy bien, puesto que demuestra que dicho Cuerpo está á merced de la voluntad de cualquiera.

Basta de preámbulos y al grano.

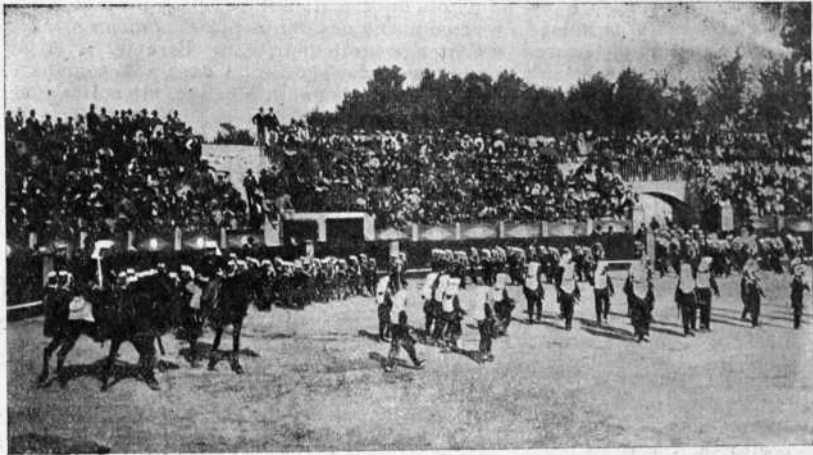
*Los toros.*—Cuando se fijaron los carteles anunciando la corrida y supe que el ganadero era á la vez empresa, me figuré lo que tal corrida podría dar de sí.

Efectivamente; no me equivoqué ni en el canto de una uña.

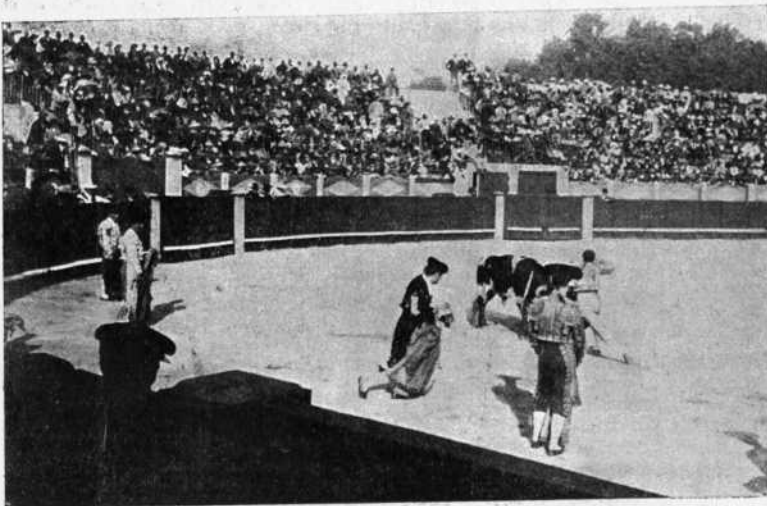
Los seis toros fueron muy chicos, muy flacos, sin pizca de respeto é indignos de ser lidiados en una corrida de feria.

Nunca creí que hubiera desshogo para fijar en una corrida de esta índole el precio de *cuatro pesetas setenta y cinco céntimos* á las localidades de preferencia; por supuesto que hacen muy bien, ya que se lo consienten. ¡Y pensar que todavía somos tan *primos* que acudimos á la plaza! Si á este paso caminamos á la regeneración de nuestro espectáculo, se me antoja que nunca llegaremos.

Entre los seis de Arroyo tomaron 22 varas, gracias á que les echaron los caballos encima y salieron los piqueros á buscar toro donde no debían; dieron siete caídas, ¡qué poder!, y se arrastraron dos caballos que los monos cachetearon en la plaza.



BATALLON INFANTIL EVOLUCIONANDO EN LA PLAZA



«PLATERITO» EN EL TORO PRIMERO

No hay para qué decir que los toros, unos más, otros menos, acabaron buscando la dehesa y llamando su mamá.

Estas son las corridas que ahora se dan en las tan renombradas ferias de Talavera de la Reina, en cuya plaza y en tiempos en que el arte no decaía, se jugaron los mejores toros que D. Enrique Salamanca crió en sus prados. En fin, paciencia y pasemos á otra cosa.

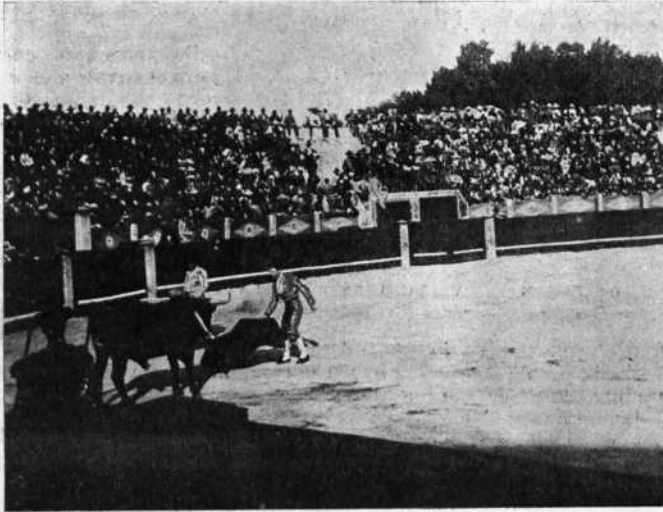
**Platerito** (morado y oro).—Viste por primera vez el traje de luces después de la grave cogida que sufrió el 23 de Abril. En la plaza se habían colocado de antemano burladeros para evitar al diestro la molestia de saltar las tablas, pues tiene aún la herida abierta.

A su primero le toreó de muleta algo distanciado y consintiendo ser ayudado de vez en cuando; después de breve faena entró sobre corto y recto, dejando una superiorísima estocada en todo lo alto que ahorró trabajo al puntillero. (*Ovación merecida.*)

En su segundo estuvo cerca, no perdió la cara al choto y le consintió bien con la muleta. A la hora de entrar á matar se le fué la mano y arreo media *de acá* que bastó. (*Palmas á la brevedad.*)

Brindó su tercero al Diputado á Cortes por este distrito, Sr. Bernete. Se encontró el muchacho con un manso que huía de su sombra y que le hizo sudar el quilo. A cada pase tomaba el bicho las de Villadiego, sin haber fuerza humana que le sujetara. Después de un pinchazo sin soltar y entregándose valientemente el de la plata, dejó una estocada ladeada, mejor de lo que el toro merecía; intenta descabellar y el toro dobla. (*Regalo de un billete de 100 pesetas.*)

En la dirección estuvo bastante descuidado.



«RELAMPAGUITO» EN EL SEGUNDO TORO

*Bonifa* colea con oportunidad; pero á pesar del coleo, si el toro es bravo, *Relampaguito* sufre un desavío. El muchacho se levantó tan fresco y sin mirarse siquiera la ropa. Entre él y *Bonifa* se repartieron la ovación.

El sexto se le brindó al Batallón infantil. Al son de una marcha torea de muleta sin confiarse; entra á matar y suelta media estocada tendida; siguen los muletazos al hilo de las tablas y señala bien en hueso. El toro mansurrona á pedir de boca. Vuelve á entrar por uvas y mete dos tercios de estoque. Después de un intento de descabello coge la puntilla y la tira á la ballestilla sin acertar. Torna á coger el estoque y descabella al tercer intento.

Toreó superiormente por verónicas al toro sexto, estirando los brazos y recogiendo bien. En quites alternó con su compañero y supo adornarse. Pareó al sexto con uno abierto al cuarteo después de intentar el cambio y no darle la gana al toro de acudir.

Los picadores buscando la propina.

En banderillas, *Manolé* y *Perdigón* en algunos pares, y *Bonifa* en uno. Bregando, *Bonifa*, que estuvo incansable toda la tarde.

La entrada casi un lleno.

La presidencia colosalmente mal. Baste decir que el tercer toro pasó á la muerte con par y medio de banderillas, á pesar de tratar el público de oponerse, y que en el último toro se arrojó el público al ruedo cuando el animal tenía aún bastante vida; tanto es así, que el matador, estorbado por el público que á su alrededor tenía, tardó todavía bastante en entregar el toro á las mulas. A pesar de esto nadie se ocupó en despejar la plaza. Si entonces ocurre una desgracia (como muy bien pudo ocurrir), ¿á quién se exigen responsabilidades?; porque según esto, huelga la clausulita que en los carteles se pone y que dice sobre poco más ó menos: «Se prohíbe bajar al redondel hasta que el último toro esté enganchado al tiro de mulas».

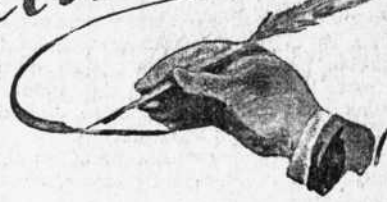
Hasta otra.







# stafeta taurina



**Granada.** — 1º de Mayo. — Con excelentes auspicios comenzó la temporada taurina en este circo. La empresa llama á la afición y el público responde con su asistencia. El domingo último se verificó una corrida de seis morlacos grandes y gordos, desecho de tiente y cerrado de la ganadería de Arribas, que lidiaron los novilleros *Aguilarillo*, *Corchaito* y el simpático granadino *Serafín Ibáñez*, *Corcelito*, que hizo su debut en corridas formales.

Los toros cumplieron, y excepto el quinto, que fué un pícaro, difícil de torear, los demás resultaron manejables.

Juzgamos á los jefes por este orden: El debutante *Serafín Ibáñez* demostró ante todo valentía y buena voluntad. Dejó un gran par de banderillas al primer toro, y aun cuando con la muleta se le notan deficiencias, despachó á sus dos cornúpetos con dos estocadas buenas y dos pinchazos, teniendo la desgracia de ser cogido, sin consecuencias, por el tercero. Su trabajo le valió varias ovaciones y una oreja.

*Corchaito* es un novillero viejo y demostró que vale en la faena y muerte del toro quinto, porque el animal *se las traía* . . . Entró en la jurisdicción de éste, buscándolo, para propinarle un estoconazo que no se aplaudió lo bastante. También *sportó* un fuerte revolcón que, como el de *Corcelito*, no fué más que el susto. En la dirección del cotarro, cero.

*Aguilarillo*, que es *anciano* en la novillería como el *Corchaito*, quedó bien en las faenas empleadas con sus toros que, dicho sea en honor de la verdad, el que menos contaría seis años, y las grandes *estrellas* no los toorean tan respetables.

Al salir de un pinchazo dado á su último fué enganchado, resultando con luxación de dos dedos de la mano izquierda y un ataque de disnea, que faltó poco para producirle la asfixia.

En suma: una tarde pasable, con varios sustos mocrocotudos.

La empresa anuncia para el día 14 de este mes una corrida en que *Machaca*, *Bienvenida* y el aplaudido *Serafín Ibáñez*, se las entenderán con seis *Miuras*. — DESAZONRES.

— — —

**Burgos.** — *Las corridas de feria* — Por fin ha quedado ya ultimado el cartel de las corridas de feria que en esta plaza se han de efectuar los días 29 y 30 de Junio, festividad de San Pedro y San Pablo.

En el primero de dichos días se lidiarán toros de Carreros por Montes y *Bombita chico*. En el segundo los mismos diestros con ganado de D. Félix Urcola.

La empresa es la misma que el año anterior, la que sin reparo de ninguna clase nos presentó dos corridas indecentes, indignas de ferias, que nunca se olvidarán por los muchos recuerdos que dejaron en esta capital.

El desastre bastantes de mis lectores lo conocerán, porque en este mismo periódico lo anuncié al hacer la reseña de las mismas; pero nunca estará demás

recordar algo de ellas por si este año volviera el popular empresario Sr. Castillo á mandarnos ganado tan malo como lo eran los de la segunda corrida (ó sea lo mismo), aquellos *PSELLONES*, que todavía parece que estoy oliendo á pólvora de la que ellos gastaron.

¡Qué bueyada más grande! De los seis, *dos quemados y uno retirado al cerral*. Para sustituir á éste nos soltaron una cabrita de Pancorbo que daba miedo el verla. ¿No valía más estarse en casa que no presenciar estas corriditas? ¿No hubiese sido mejor que todos aquellos que se han estado desvelando por conseguir las corridas en domingo, lo hubieran hecho para quitarlas de una vez? Hubiéramos ganado todos; porque si aquellos que deben defender la fiesta no lo hacen y sí hacen todo lo posible para que las empresas hagan lo que les venga en gana, mandando en vez de toros bueyes, á los cuales se les pone por todo lo alto para que el público acuda á la plaza, esto no, esto debe de combatirse hasta lo último, y con esto podremos lograr el ver buenos toreros y mejores toros.

Esta no es más que una pequeña advertencia que hago para que luego no sea tarde y para que aquellos que están en el deber de evitar abusos procuren hacerlo y castigarlos duramente si se cometen.

Puede hacerse de ella lo que bien parezca, que después lo que sea sonará.

¡Son tantos los desengaños que va viendo la afición, que ya no la convienen los toros de hermosa lámina y buen trapío, ó como quiera llamárseles! — J. MESA.

— — —

**Bilbao.** — 14 Mayo. — Dos veces suspendióse, por causa de la lluvia, la corrida celebrada esta tarde. La primera el día 2 de Mayo, la segunda el 7; y por fin, hoy hemos podido verla celebrada. Esta corrida estaba anunciada con los matadores de toros Montes y *Cocherito*; pero resultó que como Cástor toreaba en la de Beneficencia, celebrada hoy en la corte, dejó de cumplir sus compromisos en nuestra plaza. Según informes, nuestros empresarios llevarán el asunto á los tribunales para su solución.

En vista de que *Cocherito* no tomaba parte en la corrida, el otro espada, Antonio Montes, ofrecióse á despachar los seis morlacos. La empresa accedió y así lo anunció al público, y además, que como sobresaliente actuaría *Blanquito*, quien banderillearía solito dos de los pavos. El ganado pertenecía á la vacada andaluza de los Sres. Collantes y Bastillo.

Llegada la hora anunciada y después de las formalidades de rigor, dióse comienzo á la corrida, saltando á la arena el

Primero, negro, terciadito. De salida, Montes le para los pies con dos verónicas y un recorte. El torillo, con alguna bravura, admite cinco varas por cero caballos. Montes y *Blanquito* son aplaudidos quitando. Cambio de tercio. El bicho pasa á banderillas desarmando algo; Calderón inaugura el tercio seña-

lando un buen par y saliendo en falso una vez, para luego clavar uno bueno que se aplaude. Le sigue *Limeño* con otro buenísimo, que también se aplaude. Calderón entra y no encuentra toro, otra pasadita en falso é interviene *Blanquito* con mucha pupila arreglando la cabeza al desarmador morucho. Conseguido esto, termina el tercio Calderón con un par desigual. A otra cosa.

Montes, vistiendo un riquísimo terno verde manzana y oro, brinda y comienza la serie con la de fumar (el bicho merengue fino), siguiendo luego un trasteo movidito; un pinchazo en buen sitio saliendo por delante, más tela para otro pinchazo superior, casi quedándose en la cara, más ración de trapo y media superior algo delanterilla, entrando bien, pero con un exagerado paso atrás, y un certero descabello. (*Ovacioncita*.)

Segundo, negro meano. Admite de los montados nueve varas con bravura, pegando de firme y ajusticiando una sardina. Cambiado el tercio, *Blanquito* toma los garapullos. (*Expectación*.) Como no se ve todos los días, clava dos superiores pares de banderillas y uno monumental, así como suena, casi de poder á poder. (*Gran oración*.)

A matar tocan. Montes trastea de cerca y movidito (el toro, chantilly). Perfilase luego en la pala derecha del animal, y con disimuladito cuarteo clava un superiorísimo pinchazo; algunos pases más marca *sarasa*, y entrando estando el bicho adelantado, cobra una honda de efecto rápido y con derrame, que parte al animal.

Tercero, negro. De salida destrona á un cosaco. al quite el Nuncio. El bicho se trae poder y recibe cinco picotazos dando tumbos de órdago. Cambio de tercio. *Cabellito* sale de primeras y clava un palito. *Lunares*, siguiéndole, dispara los rehiletes y queda sólo prendido uno. Terminan luego ambos el tercio con un par delanterillo por barba.

Tercer acto. Montes precipitado, pero con valentía, telonea al pavo. Cuadrado éste dispárase, y con habilidad, deja el acero en la misma cruz algo desprendido. El bicho fenece y Antonio escucha nutridos aplausos.

Cuarto, de igual pelo que su hermanito. Montes se nos sale por verónicas, navarras y faroles, arrancando palmas del conclave. El toro cumple en varas y mata un caballo, propinando un monumental porrazo al *Inglés chico*, pasando éste á la enfermería. (La dirección, hasta ahora, nula.) Y vamos con el segundo acto. *Limeño* cuarteo un buen par, Calderón otro buenísimo, *Limeño* otro bueno, y termina la serie Calderón con un palito. Montes trastea solito, con los pies clavados en la arena, pero con grave peligro de sufrir un desparramiento, ¡vaya un compás, amigo! sin perder la cara del pavo. Estando éste adelantado cita á recibir, y dando mucha salida y escupiéndose de la suerte, suelta un metisaca; acto seguido vuelve á la carga y, con paso atrás, receta una superior estocada, que hace cisco al morucho (*División de opiniones*.)

Quinto, negro meano. A las primeras de cambio vuelve el cutis á los piqueros; después váse creciendo por grados, admitiendo cuatro varas por sendos porrazos y tres caballos. El picador bilbaíno el *Cochero* nos resulta perito agrónomo en eso de medir la

cancha. ¡Me río yo del apisonador eléctrico! Cambio de serie. *Cádiz* entra precipitado y sin estar el toro en suerte, para clavar un par malo, saliendo de expedición para la luna; Calderón clava un par bueno y repite *Cádiz* (que ya ha regresado incólume) con un par superior. ¡Olé tu mamá, chavea! Cabellos en la cancha, tres. Y vamos con lo otro.

Montes larga varios pasecitos, marca *sarasa*, y propina un pinchazo bueno, que escupe el toro; otro pinchazo superior; más pasecitos, y sufre un achuchón bestial. Montes se rehace y, corajudo, clava el acero delantero y perpendicular; más telonazos rabiosos y un descabello.

Sexto, negro. El bicho aguanta diez puysos por dos caballos ajusticiados. *Blanquito* clava dos pares de buten y otro buenísimo. (*Ovación al maestro de los rehiletes*.) Montes brinda á los morenos, y después de breve teloneo, cobra una estocada baja en el lado contrario, entrando recto, cruzando al pelo y saliendo por el rabo. ¡Ya era hora!

Y ahora dos palabras. Sr. Calderón. Cuando tenga necesidad de saltar la trinchera procure usted retirar acto seguido el capote, para que si el toro remata en tablas no se esté *entreteniendo* en destrozar la *chola* contra ellas, al cornear el piscal que por *descuido* deja usted flameando fuera. Y nada más por hoy.

Y ahora otras dos cositas á *Limeño*. Creo que ya sabrá usted dónde debe estar colocada la gente antes de salir las reses de los chiqueros y, por lo tanto, sobre eso de colocarse frente á ellos para desde allí llamar la atención á los toros y hacer que no se fijen en los montados hasta haber perdido el natural empuje de su salida. También eso de colocarse á la derecha del picador ya va picando en historia. Con que á corregirse tocan.

¡Ah! ¿y los monos? ¡Moní-imos! Toda la tarde estuvieron cazando á los bichos con esa gorrita. Si los hubiera visto el compañero Millán enloquece de gusto. Y colorín colorao... — Pk F LR.

## CAMILO VILLARÓ

Librero. Establecido en 1890.

Plaza Independencia, esquina Buen Orden.

BUENOS AIRES (R. A.)

Corresponsal de varios periódicos.

Venta por mayor de revistas.

Acepta representaciones serias.

LEA V. EL MARTES 20

## CAKE-WALK

Texto festivo de reputados escritores cómicos, caricaturas, pasatiempos, concursos con premios en metálico, etc.

10 CÉNTIMOS

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis  
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botones, 48 y 50. LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.  
Agente exclusivo en Lisboa: Sra Viuda de Nery, Rua do Principe, 122. Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.